Imprimir

Francia: La batalla del Nuevo Frente Popular es también una batalla de imaginariosMathieu Dejean

El Nuevo Frente Popular (NFP) ha abierto una brecha en la fatalidad de una toma del poder de la extrema derecha en Francia. Este riesgo sigue siendo una actualidad inédita desde la decisión irresponsable de Emmanuel Macron de disolver la Asamblea Nacional. Pero la alianza de todas las fuerzas políticas de izquierda y ecologistas, en un programa de ruptura tras décadas de reinado del ultra-liberalismo, ha hecho posible una dinámica ciudadana que excede el simple sobresalto para bloquear al Reagrupamiento Nacional (RN).

Hacer que esta oportunidad sea visible y deseable para el mayor número de personas, para que el NFP se mantenga y se amplíe aún más entre las dos vueltas de las eleccioneslegislativas, es uno de los desafíos de los últimos días de esta campaña relámpago. Mientras que el miedo paraliza a millones de personas preocupadas por ver sus libertades pisoteadas por un poder arbitrario y racista, la posibilidad de cambiar la catástrofe por la victoria de un proyecto igualitario, ecologista, de justicia y de profundización democrática es una bendición que hay que aprovechar. Rara vez la elección habrá sido tan clara como en estas elecciones donde se avecina un duelo entre el RN y el NFP en un gran número de circunscripciones.

Los artesanos del programa del NFP, conscientes de la oposición de los círculos económicos y mediáticos, se aseguraron de hacer perceptible esta alternativa declinando su programa en un orden cronológico durante los primeros cien días. *“Esto hace que las cosas sean muy realistas, las hace entrar en la mente de la gente, lo que sin duda explica la febrilidad contra el NFP: hablamos concretamente de un primer ministro y un gobierno de izquierda, potencialmente en menos de tres semanas, y de medidas que luego se aplicarían al día siguiente, lo que hace vibrar un poco”,* observa la ensayista Corinne Morel Darleux, que trabajaba en el programa del Partido de Izquierda (PG) incluso antes de la llegada de La France insoumise (LFI).

Conjurar el miedo con una dinámica alegre

Pero, más allá de las respuestas técnicas aportadas por la izquierda para demostrar su capacidad de gobernar, es todo un imaginario de alegría y fiesta en torno a ideales comunes que hay que despertar. Este imaginario, siempre que se disemine masivamente, puede ayudar a frustrar la impresión de la extrema derecha de que ya está del lado de los ganadores. *"Creemos que es esencial contrarrestar los imaginarios de extrema derecha mediante la difusión de otros relatos",* afirma con razón un colectivo de libreros independientes en el Club de Mediapart.

Es necesario que la preocupación se duplique con un entusiasmo desbordante. La historia de la izquierda está jalada de acontecimientos alegres ocurridos en contextos hostiles que han infligido, por su insolente existencia, las primeras derrotas a la injusticia. El filósofo Henri Lefebvre describe la Comuna de París, en 1871, como *"la metamorfosis de la vida [diaria] en una fiesta sin fin, en una alegría sin otros límites ni medida que la fatalidad de la muerte, en sí misma indefinidamente remota".*

La filósofa Simone Weil describe la *"alegría pura"* de las ocupaciones de fábricas en 1936 y la esperanza suscitada por la victoria electoral del Frente Popular, que hizo tangible la conquista de las vacaciones pagadas: *"Esto, se habla de ello con ojos brillantes, es una reivindicación que ya no se arrancará del corazón de la clase obrera. »*

El historiador y resistente Marc Bloch vio en el Frente Popular *"algo de la atmósfera del Campo de Marte, al gran sol del 14 de julio de 1790"* –en referencia a la Fiesta de la Federación-, y por el contrario atribuyó la "*extraña derrota"* de 1940 a la pérdida de contacto de las élites con *"estas fuentes profundas": "No es casualidad que nuestro régimen, supuestamente democrático, nunca haya sabido dar a la nación fiestas que eran verdaderamente las de todos.* Hoy de nuevo, debemos reavivar esta capacidad para "desear" algo más que la reducción de la identidad.

La extrema derecha ciertamente va con un paso por delante: *"ha tomado la ventaja sensual durante años: basta con ver en CNews el placer de venganza de los líderes de la extrema derecha mediática",* observa el filósofo Michaël Fœssel. *"Durante mucho tiempo, se pensó*

que la ira de quienes no pueden más de la clase política, de las injusticias sociales, de la degradación de los servicios públicos, florecería si pudieran expresarse por la izquierda. Pero la ira se convirtió en resentimiento y pasó del lado del RN ”, analiza Corinne Morel Darleux.

Una oportunidad histórica única

Pero la batalla no se pierde, porque ante el carácter mortífero de las pasiones fascistas, se levantan afirmaciones alegres, promesas de armonía y apaciguamiento en una Francia brutalizada por siete años de macronismo, en contraste con el último intento de Emmanuel Macron de demonizar el NFP afirmando que su programa llevaría *“a la guerra civil”* tanto comoel del RN.

“El voto al NFP podría convertirse, más que en un voto de oposición, en un voto de esperanza. Sobre la ecología, ni siquiera hay una foto: la esperanza solo puede venir de ahí”, señala Corinne Morel Darleux. *“Podemos hacer mucho más y mucho mejor que simplemente vencer a la extrema derecha. Podemos vencer a la extrema derecha votando por los salarios, por el clima, por los derechos de las mujeres, por la libertad, por la democracia ”,* resumió recientemente la senadora ecologista Mélanie Vogel.

El diputado saliente del Somme, François Ruffin, iniciador del NFP, hace hincapié en que la izquierda suscite adhesión con una forma de alegría subversiva, a pesar de la gravedad del momento, y esta idea se está difundiendo. Manifestaciones festivas, “convoyes de la victoria” en los “swing circos” y otras respuestas ciudadanas espontáneas a la extrema derecha, hasta en sus bastiones considerados inexpugnables: las iniciativas se desbordan, recordando las acciones esporádicas y lúdicas que abrumaron al gobierno durante el movimiento contra la reforma de las pensiones, aunque la campaña en el terreno es difícil y la violencia de la extrema derecha contra militantes de izquierda se multiplica.

“A lo que aspiran los últimos demócratas es a experiencias comunes, alegrías comunes, y no solo a bloqueos. Los mejores diques son los que construimos con nuestros cuerpos y nuestros afectos alegres, aprueba Michaël Fœssel, quien invita a la izquierda a volver a convertirse en

el estandarte de una sociabilidad feliz en su libro *Barrio Rojo: El placer y la izquierda* (PUF, 2023). *Sea cual sea el resultado de la votación del 7 de julio, habrá que revestirlo con la ironía, la risa, la burla, demostrar que las alegrías que promete la extrema derecha son negativas y que los días felices vienen con nosotros".*

Varias figuras del NFP, entre ellas Clémentine Autain, toman este camino reivindicando, en caso de victoria, *"una nueva revolución cultural que reemplace la triste carrera por la acumulación material por una economía feliz de compartir".* Pase lo que pase, la intensa socialización política que experimentan decenas de miles de personas a favor de esta campaña vital invita a un poco de optimismo.

Las últimas tres semanas han demostrado que el antifascismo no es solo un proyecto que se define en negativo. El consejo de Michel Foucault en su "Introducción a la vida no fascista" (prefacio a *L'Anti-Œdipe* de Gilles Deleuze y Félix Guattari) tiene sentido: *"No imagines que hay que estar triste para ser militante, incluso si contra lo que luchamos es abominable".*

Mediapart, 28 de junio de 2024

Lo que la izquierda puede esperar (razonablemente) de las elecciones legislativas en Francia

Fabien Escalona

La unidad electoral garantizará la supervivencia de los partidos de izquierda en la Asamblea, pero sus desventajas parecen demasiado grandes para esperar una mayoría absoluta. Los avances son posibles y podrían impedir la llegada al poder de la extrema derecha, siempre que el electorado se movilice en los lugares adecuados.

"*No hay fatalidad, podemos ganar*", proclamaba el diputado saliente François Ruffin pocos días después de la disolución de la Asamblea Nacional y el anuncio de elecciones legislativas

anticipadas. "*La izquierda tiene una oportunidad histórica de ganar*", añadió la economista Julia Cagé, firme partidaria del Nuevo Frente Popular (NFP) formado por la izquierda para hacer frente a la extrema derecha y al bando presidencial.

Pero, ¿qué tipo de victoria está realmente al alcance de la mano? "¿Impedir únicamente que la Agrupación Nacional y sus aliados obtengan la mayoría absoluta? ¿Obtener una mayoría relativa para el NFP? ¿O incluso una mayoría absoluta?

Hay demasiadas incógnitas en torno a los comicios del 30 de junio y el 7 de julio como para responder a estas preguntas de antemano. Hace un cuarto de siglo que Francia no celebra unas elecciones legislativas de mitad de mandato, y nunca con la correlación de fuerzas fijada tres semanas antes durante unas elecciones de otro tipo, con reglas diferentes. No obstante, podemos identificar las dificultades que hay que superar y las formas en que es más probable que se materialicen las ganancias de escaños.

El primer hecho evidente es que la izquierda unida sufre tres desventajas, lo que hace muy improbable la perspectiva de una mayoría absoluta. En primer lugar, su nivel electoral históricamente bajo, inferior al de RN en solitario, sin contar a sus aliados. En segundo lugar, una "mala" distribución geográfica de sus votos. En tercer lugar, el despiste del propio Emmanuel Macron, destruyendo metódicamente las condiciones de una defensa republicana frente a la extrema derecha.

"*La RN parte con ventaja en la carrera y, además, juega en casa*", advierte Vincent Tiberj, profesor de Sciences Po en Burdeos. Es difícil cambiar el marco de unas elecciones en tres semanas". Frédéric Sawicki, profesor de Ciencias Políticas en Paris 1 Panthéon-Sorbonne, también tiene sus dudas: "*No se puede ganar de una sola vez después de haber perdido franjas enteras del electorado popular durante los últimos quince años. Supondría un cambio de tendencia inconcebible*".

El retraso de la izquierda es tanto más problemático cuanto que es particularmente marcado en franjas enteras del país, mientras que su ventaja puede ser considerable en

circunscripciones que ya han sido ganadas de todos modos, en particular en muchos centros urbanos y barrios obreros. En otras palabras, la izquierda sufre una falta de homogeneidad del voto a su favor.

"*La diferencia con respecto a las elecciones europeas, cuando el total para la izquierda se acercaba al de la RN, es que el voto legislativo está territorializado*", confirma el joven investigador Simon Audebert, autor de un estudio electoral publicado por The Conversation y la Fondation pour l'écologie politique. "*Por supuesto, no hay que caricaturizar las cosas: no todas las grandes ciudades votan de la misma manera, y hay una diversidad de zonas rurales. Pero globalmente, esta territorialización en 577 urnas es un verdadero freno a la competencia contra RN*".

A todo esto se añade el problema del arrastre de votos en las segundas vueltas. Ya en 2022, la anterior unión de la izquierda había perdido la mayoría de sus duelos, fuera cual fuera la fuerza política contraria. Ciertamente, fue la fuerza que ganó más duelos contra RN, pero sólo en el 45% de los casos.

Este año, también podría añadirse a la ecuación un gran número de contiendas triangulares. Un candidato puede seguir en liza mientras cuente con el 12,5% del electorado inscrito. La mayor participación esperada y el menor número de candidatos que en 2022 maximizarán estos escenarios, que se han vuelto extremadamente raros a lo largo de los años.

Sin embargo, "*las contiendas triangulares son favorables a la RN, porque congela un arrastre de votos que sería beneficioso para sus adversarios*", afirma el politólogo Jean-Yves Dormagen en *Le Nouvel Obs*. "*Desde el punto de vista de un frente republicano contra la extrema derecha, en un duelo de segunda vuelta, los electores de izquierda son más propensos a votar a Ensemble que a RN, y viceversa*".

"*Al final de la primera vuelta, los tres bloques estarán 'en la guillotina' en todos los casos*", añade Vincent Tiberj para Mediapart. "*En una semana, la correlación de fuerzas no cambiará y nadie tendrá grandes reservas que movilizar. La actitud de los candidatos republicanos en*

tercer lugar será entonces crucial. Es muy probable que muchos de ellos sean macronistas, que nunca se han visto en esta situación".

La primera cuestión será si se mantienen o se retiran, y la segunda cómo se comporten sus votantes. Es probable que la estrategia del Jefe del Estado les disuada de echar una mano a la izquierda. Emmanuel Macron y muchos de sus partidarios caricaturizan al NFP como "extrema izquierda" y lo equiparan a la extrema derecha, cuando no le reservan la mayor parte de sus golpes.

La necesidad de ganar más allá de las grandes ciudades

Una vez mencionadas todas estas dificultades, lo cierto es que la izquierda tiene perspectivas de ganar circunscripciones. Ganar el mayor número posible a costa del macronismo, que ya no tiene la fuerza ni la credibilidad necesarias para organizar un dique de "*defensa republicana*", es la única manera de impedir que la RN obtenga la mayoría absoluta, y esperar gobernar en su lugar.

Desafiar a la extrema derecha en las circunscripciones que posee parece un ejercicio inútil. "*El 'sobrevoto' de RN se ha mantenido estable en las últimas elecciones. Se trata de zonas en las que se retrocede muy poco, lo que plantea grandes retos a largo plazo*". Como vimos al día siguiente de las elecciones europeas del 9 de junio, los resultados agregados de los partidos de izquierda esa noche fueron más altos en las circunscripciones ya en poder de ese bando, o en las circunscripciones en poder del bando presidencial.

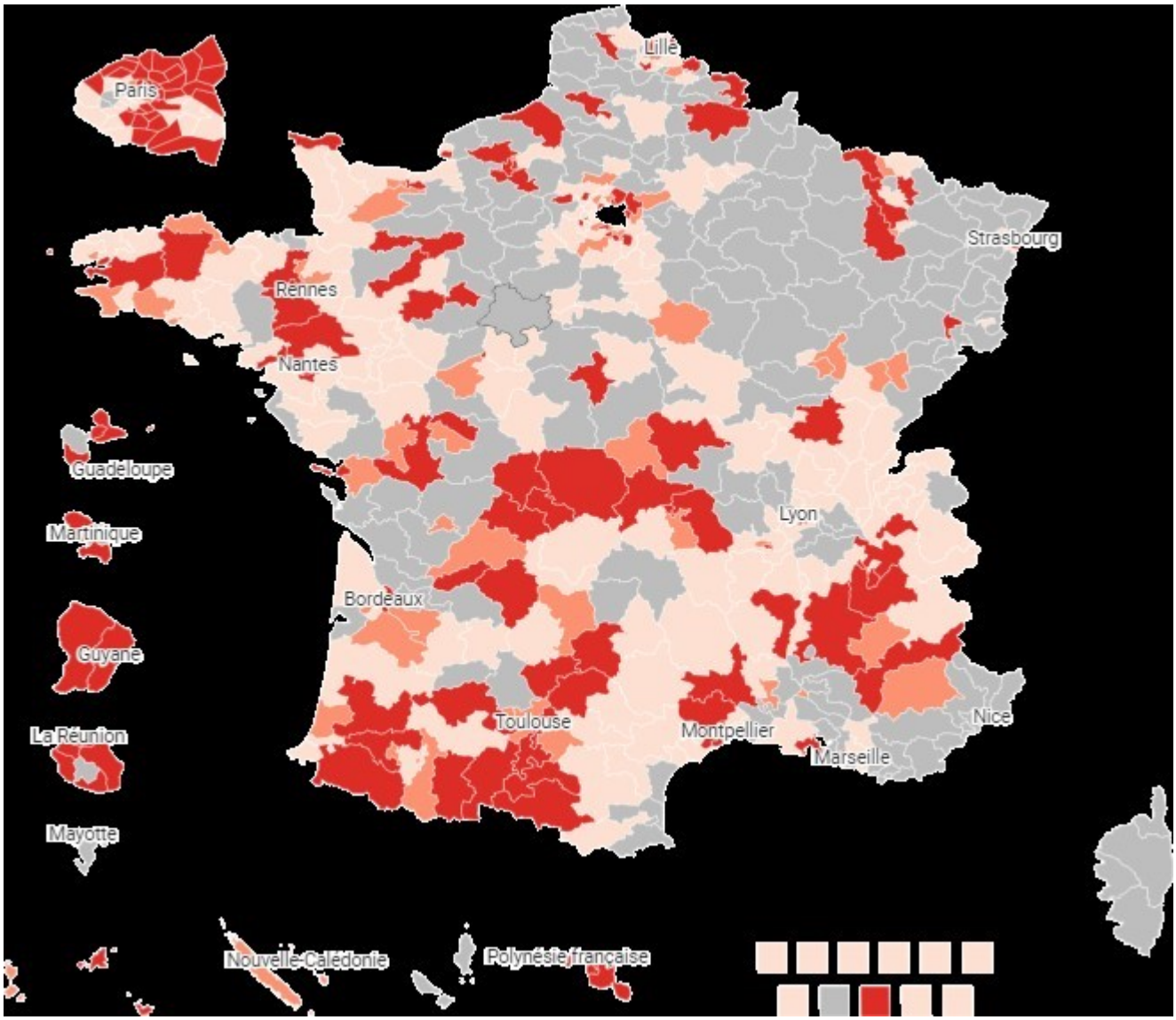
Si nos fijamos ahora en los resultados de las elecciones legislativas de 2022, y limitamos la atención a los lugares en los que la izquierda perdió por menos de cinco puntos, se trata de 58 circunscripciones. En 47 de estos 58 casos, el duelo fue contra un candidato macronista. El éxito en estas circunscripciones nos acercaría a la barrera de los 200 escaños en la Asamblea.

Rouge – Député·e de gauche élu/e

Rouge clair– Candidat/e de gauche défait/e au second tour avec moins de cinq points d'écart

Rose- Candidat/e de gauche au second tour

Gris – Pas de candidat/e de gauche au second tour



[Mapa: Mediapart. Fuente: ministère de l'intérieur]

Desde este punto de vista, Vincent Tiberj cree que la "*estructuración de las candidaturas*" ha

ido en la buena dirección este año: "*Es una buena elección haber investido a los socialistas en muchas circunscripciones ganables que se perderán en 2022. La calidad del relevo será mejor que con una etiqueta LFI, que estigmatiza más en estas circunscripciones.*"

Simon Audebert prosigue: "*Para intentar alcanzar una mayoría relativa, la izquierda puede dirigirse a las circunscripciones de las grandes ciudades que se perdieron por poco en 2022, que pueden ganar frente a un bando presidencial debilitado. También pueden ganar en el centenar de circunscripciones donde lograron el 30% o más, pero también lo puede hacer RN. Son zonas más rurales y suburbanas*".

Esta configuración "*debería animarles a desarrollar prioridades programáticas, encarnaciones y momentos de campaña adaptados a una población cuyas condiciones de vida son diferentes, con, por ejemplo, una gran dependencia del automóvil*".

El reto abstencionista

En todos los casos, la clave estará en la capacidad de la izquierda para movilizar a un electorado que ya les ha votado en el pasado reciente, pero que no acudió a las elecciones europeas. En comparación, el 9 de junio, la RN movilizó mejor a los suyos. Sigue teniendo cierto margen entre los abstencionistas, pero la reserva teórica de votantes de izquierdas es mayor.

Lo mucho que está en juego en el escrutinio debería ayudar a movilizar a los votantes, sobre todo teniendo en cuenta que, a pesar de la campaña para demonizar al NFP, los partidarios de la izquierda aprueban ampliamente su formación.

Queda la dificultad de ser un campo sobrerrepresentado entre los más jóvenes, que son también los menos inclinados a ir a votar. Y la necesidad de un aumento de la movilización en las famosas circunscripciones susceptibles de oscilar. Para decirlo sin rodeos, una mejor participación en Seine-Saint-Denis, donde la izquierda ya es hegemónica, será por supuesto satisfactoria, pero no cambiará el peso de la izquierda en la Asamblea.

¿La bajísima probabilidad de mayoría absoluta, que hemos subrayado, podría también desanimar a los electores? "*Estas no son unas elecciones en las que la primera prioridad sea aplicar un programa*", argumenta Frédéric Sawicki. "*Tenemos que hacer entender a la gente que lo principal es evitar que un partido antirrepublicano gane directamente, o que sea tan fuerte que los demás partidos de centro y derecha intenten que se abstenga en ciertos temas, tomando medidas contra los extranjeros y las libertades civiles*".

Una mayoría anclada a la izquierda, aunque fuera relativa y exigiera compromisos, dejaría en cualquier caso abierta la posibilidad de tomar medidas sociales e institucionales de urgencia para preparar el choque electoral de las presidenciales de 2027.

Mediapart, 23 de junio de 2024

¿Es "poco realista" el programa del Nuevo Frente Popular? Comprobamos

Erwan Manac'h

Blanco de una cábala sin precedentes, el programa de la izquierda, cuyas cifras se desvelaron el 21 de junio, antepone la urgencia social y ecológica a la salud de las empresas, con argumentos rigurosos.

Se enfrentan dos visiones de la economía, más enfrentadas que nunca. En el papel de artilleros jefes, un Presidente de la República en ejercicio y un Ministro de Economía ocupan desde hace diez días la palestra mediática con palabras lo bastante duras como para calificar el programa del Nuevo Frente Popular (NFP). Por primera vez, Bruno Le Maire instó a los empresarios a "*mojarse*". Los sindicatos patronales Medef y CPME, a los que se unió Afep, el club de 117 de las mayores empresas francesas, hicieron precisamente eso: Francia se enfrentaría a la amenaza de un "*estancamiento económico duradero*" si cambiaba su política económica, advertían en su carta.

En respuesta, los miembros del Nuevo Frente Popular publicaron el 21 de junio un desglose detallado de su programa. "*Hemos trabajado día y noche y somos los únicos en reunirnos para presentarles semejante cálculo de costes*", bramó Éric Coquerel, presidente de la Comisión de Finanzas de la Asamblea de La France insoumise (LFI), en medio de un grupo de representantes de los partidos con el rostro desencajado en París. Sin embargo, pudieron recurrir a numerosas contribuciones. "*Nunca había visto nada igual*", afirma Boris Bilia (seudónimo), estadístico y alto funcionario de los ministerios de Economía y Hacienda, copresidente del grupo de Interés General. "*Decenas de grupos de debate, con altos funcionarios y economistas de distintas tendencias, colaboran entre sí. Es un lío alegre, pero funciona. El NFP sabrá gobernar, se está preparando*".

Los siete economistas y técnicos que entrevistamos, acostumbrados a este tipo de ensayos de "*credibilidad*", defienden también la necesidad – y la posibilidad – de retomar la economía en sus manos.

¿Un programa radical?

Un salario mínimo de 1.600 euros, congelación de precios, aumento de las ayudas a la vivienda… "*Es un programa audaz*", afirma Dany Lang, miembro de los *Economistes atterrés*. "*Está un poco más a la izquierda que los últimos programas del Partido Socialista (PS) y un poco más a la derecha que Avenir en commun de La France insoumise*". No tiene "*nada que ver*", según el economista, con el programa común de la izquierda de 1981, que incluía nacionalizaciones en el sector bancario. Y se han descartado algunas de las medidas más costosas, como la jubilación a los 60 años, aplazada hasta 2027.

La ruptura propuesta con el pasado está también muy alejada de la del primer Frente Popular de 1936, "*cuya audacia económica y social no tiene en cualquier caso parangón en la historia de Francia*", señala Éloi Laurent, economista de Sciences Po y de la Universidad de Stanford, que intervino el 21 de junio como experto independiente en apoyo del NFP.

¿Una visión desconectada de la realidad económica?

Es el argumento de autoridad por excelencia, utilizado por Emmanuel Macron desde el inicio de la campaña: las propuestas del NFP "*no son serias*". "*Los economistas liberales presentan la economía como un castillo de naipes que se derrumba en cuanto lo tocas. Pero es un material maleable, que con frecuencia moldean quienes tienen acceso al poder*", afirma Timothée Parrique, investigador en economía ecológica. "*Es una visión muy despolitizada, casi antidemocrática*".

Por tanto, la cuestión del "*realismo*" debe reconsiderarse a la luz de otras cuestiones. "*Los partidos sin solución creíble a la crisis ecológica, como el Rassemblement National (RN), deberían considerarse inelegibles*", insiste Timothée Parrique. "*El equilibrio de las finanzas públicas es un subproblema del equilibrio ecológico. No debemos dejarnos empantanar por la cuestión de los euros*".

Los autores del programa económico del Nuevo Frente Popular han optado, pues, por responder al desafío de la credibilidad encendiendo sus calculadoras. En caso de victoria, se presentará un proyecto de ley de finanzas rectificativo, que cubrirá 25.000 millones de euros de gastos de urgencia: subida del 10% del punto de indexación de los funcionarios, derogación de las reformas de las pensiones y del desempleo, y aumento del 10% del subsidio de vivienda. A esto seguirán dos paquetes de medidas "*estructurales*", en 2025 y de aquí a 2027, que elevarán el aumento total del gasto público a 150.000 millones de euros, financiados íntegramente con nuevos ingresos, según los autores del programa.

¿Una explosión del gasto público?

El aumento del gasto público en 150.000 millones de euros de aquí a 2027 representa el 22% del presupuesto del Estado. Es algo más de lo que contenía el programa de Nupes, union des gauches en 2022 (+18% del presupuesto), más también de lo que logró Nicolas Sarkozy (+15%) y menos de lo previsto por el Presidente de Estados Unidos Joe Biden en 2022 (+27%). "*El 'cueste lo que cueste' de Emmanuel Macron, durante la Covid, fue de 240.000 millones de euros de gasto*", replanteó también Éric Berr, economista bordelés presente el 21 de junio para apoyar el programa del NFP.

Sin embargo, este debate sobre el gasto omite generalmente los "*gastos fiscales*", es decir, las bajadas de impuestos, una herramienta muy apreciada por el Gobierno actual. Benjamin Lemoine, especialista en la cuestión de la deuda pública, lo señala. Denuncia una "*política de arcas vacías*", materializada por años de "*acumulación descontrolada y sin contrapartida de gastos fiscales en favor de las empresas y los ricos*".

Pero esta política fiscal ha tenido que ser compensada con recortes del gasto y una vuelta a la austeridad. "*Estamos atrapados en un círculo vicioso*", subrayó Ian Brossat, senador comunista, al presentar las cifras. Es esta espiral la que el NFP se propone invertir, sobre todo en materia ecológica, donde se ha comprobado que la inacción cuesta más que un cambio de rumbo.

¿Golpe fiscal?

El NFP prevé nuevos ingresos para cada medida costosa[1], lo que le ha valido la ira de sus oponentes. Sin embargo, la mayoría de estos nuevos impuestos distan mucho de ser revolucionarios. Por un lado, están los que Emmanuel Macron suprimió: el impuesto máximo del 30% sobre el capital, el impuesto sobre el patrimonio, que se volvería a conectar con un "*componente climático*" y aportaría 15.000 millones de euros, una propuesta de Jean Pisani-Ferry, antiguo redactor del programa de Emmanuel Macron en 2017.

Otras medidas, como un impuesto sobre las transacciones financieras, un impuesto sobre los superbeneficios (15.000 millones de euros) y un impuesto mínimo sobre las multinacionales, cuentan con un consenso creciente a escala internacional, incluso entre los economistas liberales.

Más divisivo, el carácter progresivo del impuesto sobre la renta (14 tramos en lugar de 5) y del impuesto de sucesiones pretende "*ir a buscar el dinero donde está y donde actualmente se utiliza mal*", argumenta el economista Thomas Piketty. "*La riqueza de las 500 personas más ricas ha pasado en diez años de 200.000 millones de euros a 1.200.000 millones*".

El Nuevo Frente Popular también pretende echar mano del maná captado por los accionistas

de las empresas del CAC 40, que repartieron casi 100.000 millones de euros en dividendos y recompra de acciones en 2023. Este es el sentido de las medidas reglamentarias que deberán financiar las empresas, como la indexación de los salarios a la inflación o la congelación de los precios de la energía y los alimentos.

Por último, se espera que la eliminación de lagunas fiscales "*ineficaces, injustas y contaminantes*" permita recaudar 25.000 millones de euros a partir de 2025: de momento, se trata de un aumento del IVA sobre los billetes de avión y una reducción de las subvenciones a la parafina, según Éva Sas, diputada de Les Écologistes en la Comisión de Finanzas.

También se admite que la inversión pública, al estimular el consumo y el empleo, crea crecimiento y, por tanto, genera ingresos fiscales. Sin embargo, Alexandre Ouizille, senador socialista por la región de Oise, insiste en que este efecto de arrastre no se ha tenido en cuenta a la hora de equilibrar el programa económico: "*Hemos sido extremadamente prudentes, con nuevos ingresos que cubren todos los gastos y sin aumento del déficit público*".

¿Medidas contra el empleo?

Según la mayoría, subir el salario mínimo de 1.400 a 1.600 euros netos provocaría pérdidas de empleo en empresas vulnerables. Sin duda habrá que ayudar a algunas pequeñas empresas y asociaciones, reconocieron los portavoces del NFP. Pero no todos los sectores emplean a un gran número de asalariados mínimos, por lo que no se verán directamente afectados, señala el economista Clément Carbonnier en una nota sobre el tema: "*Algunos sectores, como el alojamiento y la restauración, ganarían mucho más con un aumento del poder adquisitivo de sus clientes de lo que les costaría en salarios*".

¿Una deuda explosiva hacia "un escenario a la griega"?

La perspectiva de un vuelco fiscal ya ha sembrado el pánico en "*los mercados*". La Bolsa de París perdió un 6,7% en la semana siguiente al anuncio de la disolución, viendo esfumarse 240.000 millones de euros de capitalización bursátil. Los "*inversores*" huyen a otros climas.

El problema es que también son reacios a prestar dinero a Francia. Por tanto, para financiar sus acciones, el Estado tendrá que endeudarse a tipos más altos, lo que le costará más y le expondrá al riesgo de una espiral descendente que desemboque en una crisis de la deuda. El famoso "*escenario griego*".

Es difícil ignorarlo. "*Esta amenaza de los tipos de interés es real*", reconoce Benjamin Lemoine. "*Empieza a ser preocupante*", admite Dany Lang. "*El programa será difícil de aplicar en su totalidad en el clima actual. Tenemos que escuchar esta preocupación y tranquilizar a la gente diciéndole que la recuperación impulsará el crecimiento y que las medidas sociales mejorarán la calidad de la mano de obra*".

Ante esta amenaza, el NFP se propone actuar con cautela. Está prevista una "*secuenciación*" entre las medidas de urgencia y otras medidas de mayor alcance, que se desplegarían más adelante.

También hay medidas muy concretas para despojar al sector financiero del considerable poder que ha adquirido a lo largo de cuarenta años de políticas neoliberales. El control de capitales, a través de un impuesto sobre las inversiones puntuales destinadas únicamente a la especulación, hoy tabú, "*era moneda corriente en los años 80 y en los 90*", recuerda Dany Lang.

Por otra parte, habrá que poner en marcha una confrontación política a escala europea para que el Banco Central Europeo deje de estar "*alineado con los inversores*" y acepte cooperar con los Estados miembros, según el economista.

Para darse un respiro, el Nuevo Frente Popular pretende salir al paso de las normas presupuestarias europeas, que acaban de reactivarse tras un paréntesis de cuatro años debido a la Covid. "*Estamos en medio de una catástrofe ecológica sin precedentes, que exigirá un cambio radical de las reglas del juego económico*", defiende Timothée Parrique. "*No establezcamos como leyes naturales unas cuantas convenciones contables decididas por un grupo de tipos trajeados hace décadas*".

Reporterre, 24 de junio de 2024

---

[1] En particular, la derogación de la reforma de las pensiones, el aumento del 10% del subsidio de vivienda, la contratación de funcionarios, la inversión en energías renovables y la renovación térmica de los edificios.

Mathieu Dejean, Analista político y periodista, sigue a los partidos de izquierda en el comité de redacción de Mediapart Francia. Autor de Sciences Po, la escuela de la dominación, en la editorial La Fabrique, 2023.
Fabian Escalona, doctor en Ciencias Políticas y autor de una tesis sobre La reconversion partisane de la social-démocratie européenne (Dalloz, 2018), y del ensayo Une République à bout de souffle (Seuil, 2023). Tras colaborar puntualmente con Mediapart, me incorporé al equipo de forma permanente en febrero de 2018. Soy miembro del departamento de política, y también trabajo en temas internacionales y noticias de ciencias sociales.
Erwan Manac'h, periodista en Politis desde 2011, responsable de la sección económica y social de Reporterre, Le média de l'écologie, y autor de varios estudios sobre nuevos métodos de gestión.
Fuente: https://sinpermiso.info/textos/elecciones-en-francia-el-nuevo-frente-popular-dossier
Foto tomada de:
https://sinpermiso.info/textos/elecciones-en-francia-el-nuevo-frente-popular-dossier